

Cuentos sobre el matrimonio infantil
***Esa tradición no la quiero
en mi familia***



Ximena Romero López

Ilustraciones

Andrew Andrade Alejaldre



Lic. Adelfo Regino Montes

Director General del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas

Mtra. Bertha Dimas Huacuz

Coordinadora General de Patrimonio Cultural y Educación Indígena

Saúl Vicente Vázquez

Director de Asuntos Internacionales

Itzel Maritza García Licona

Directora de Comunicación Social



*Esa tradición no la quiero
en mi familia*



Ximena Romero López

Ilustraciones

Andrew Andrade Alejaldre

Corrección de estilo

Paola Denisse Lozano Vera

Edición

Perla Rocio Argüello Rodríguez

Coordinación

Norberto Zamora Pérez

México, 2021

Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer

En México el matrimonio infantil es una realidad que viven muchas niñas que son casadas a cambio de bienes o dinero a costa de su libertad y desarrollo.

Muchas de estas mujeres son expuestas a la violencia, al abuso y a relaciones sexuales forzadas. Debemos hacer un esfuerzo para que estas actividades sean erradicadas, crear conciencia en las familias para que no sean partícipes y educar a las niñas para que no se queden calladas. Estas actividades son ilegales, todas y todos debemos esforzarnos por levantar la voz y no permitir que ninguna mujer vuelva a sufrir este tipo de violencia.

¡Estamos juntas!



Índice

Una nueva luz.....	1
Nuestra casita.....	14
Mujeres libres.....	19
Quédate en mis brazos hasta que decidas volar.....	30

*Una
nueva
luz*



¡Hola! Mi nombre es Luz, tengo trece años y nací en los Altos de Chiapas.

Les presento a mi familia. La mujer detrás de mí es Rosa, ella es mi madre, se dedica al hogar. Mi hermana menor se llama María José, tiene siete años y Luis, mi padre, trabaja en el campo. Aquí, donde vivo, todos dedican cuerpo y alma al campo.

Desde pequeñas mi hermana y yo hemos ido a la escuela de la comunidad llamada Rosario Castellanos. Disfruto mucho de ir a la escuela, aprendo muchas cosas, leo libros interesantes, convivo con mis compañeros y con mi hermana.

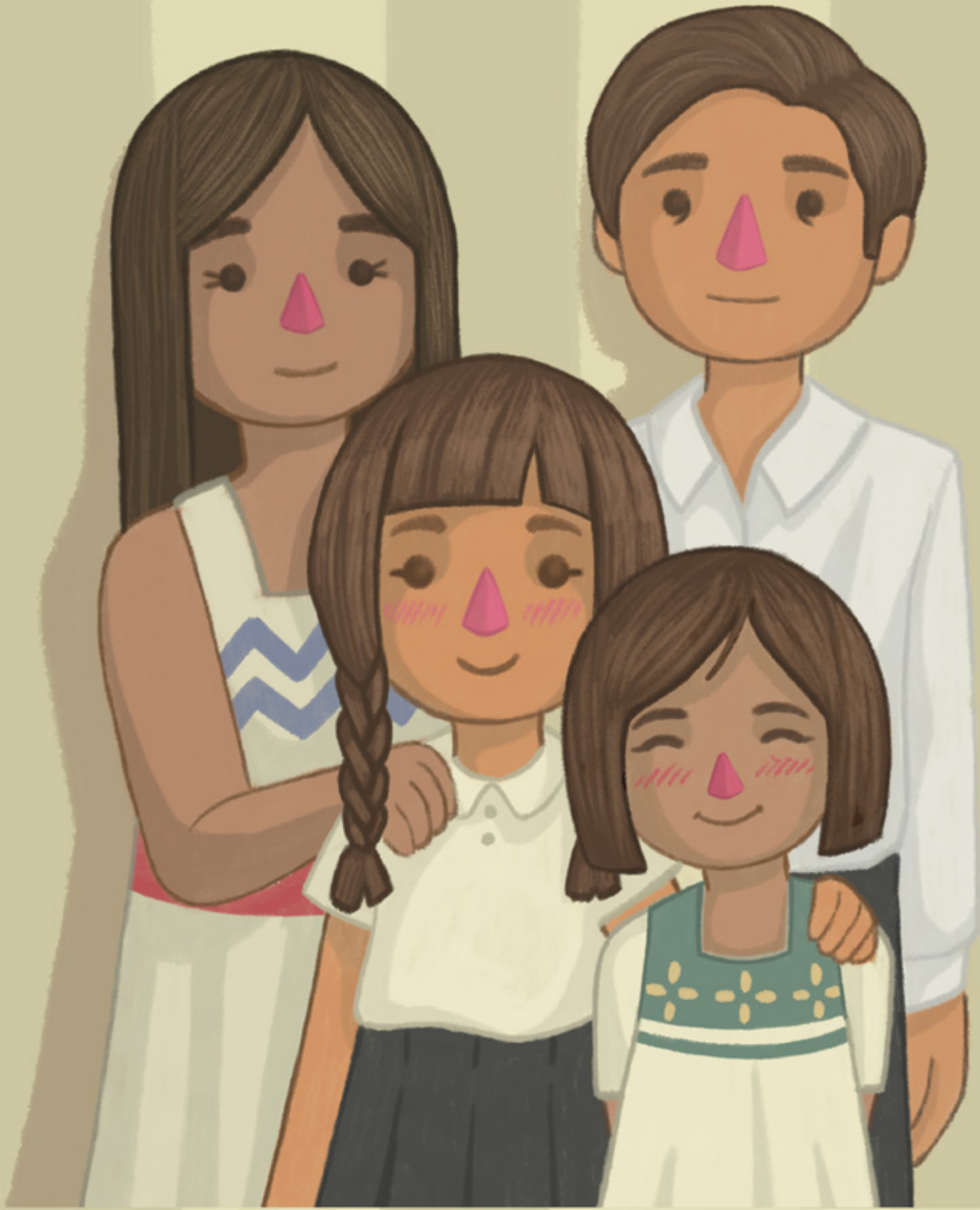
-Cuando sea grande, me gustaría ser maestra.

-¿Cuánto es ocho por seis? — dijo la maestra.

-¡Yo! ¡Yo! Cuarenta y ocho.

-Muy bien María José.

Hace poco las cosas cambiaron en mi familia, todo por la falta de dinero. El campo no ha dado nada. Cada vez mis padres discuten más. Mi madre me ha dicho que cuando la casaron fue muy infeliz, a ella la casaron muy pequeña, tenía 12 años. Es lamentable que mi madre y mi abuela hayan vivido eso. Al parecer a mí también me van a casar pronto y después a mi hermana. Algunas mujeres de la comunidad somos forzadas a casarnos muy jóvenes.



A mí no me gustaría casarme. Primero quiero estudiar mucho, prepararme para ser maestra, trabajar y quizá después pensar en el matrimonio. Mi madre me dice que ella no ha vuelto a ver a su familia desde que se casó. Por eso estimo mucho a mi hermana. La cuido siempre, la apoyo en sus tareas y juego con ella. Mi hermana me inspira a seguir mis sueños y a no dejar mis estudios.

Mis padres otra vez discutían, esta vez era algo diferente, mi padre intentaba convencer a mi madre de casarme. Había escuchado que un hombre quería ser mi esposo, él iba a darles mucho dinero.

-¡Mira, Rosa!, es un buen muchacho. Luz ya tiene la edad para juntarse. — dijo Luis.

-No Luis, todavía es muy niña.

-Rosa, Luz ya es una señorita. Ese hombre nos dará mucho dinero y en estos tiempos lo necesitamos.

-Pero, aún es muy pequeña Luis. — Mi mamá no quería que me casaran.

Ví cómo poco a poco mis sueños se desvanecían. Me preguntaba cómo sería mi vida. Trataba de imaginarme el rostro de mi esposo, un completo desconocido. Nunca lo había visto pero él a mi sí. No quiero casarme, apenas comencé la secundaria. Anhele graduarme para ser la nueva maestra de mi comunidad. Después de hoy ese sueño se aleja cada vez más. Iba a casarme con un hombre que me haría muy infeliz. Ya no podría ir a la escuela, ni ver a mi hermana.



Tendría que atender a mi marido. Tenía mucho miedo.

Esa noche soñé que estaba en el salón de clases. Allí se encontraban los alumnos, entre ellos mis compañeros de clase y María José. Yo era la maestra, les preguntaba la tabla del ocho.

-¿Ocho por seis?.

-Cuarenta y ocho maestra. — Me contestaban.

-¿Ocho por siete?.

-Cincuenta y seis.

Desperté y me prometí que haría todo lo posible por convencer a mi mamá de no casarme. Mi padre se había ido a trabajar. Aproveché para hablar con mi mamá, ella estaba cocinando. Me armé de valor, la voz me tembló un poco. Le dije que no quería casarme. Primero se enojó mucho — Son asuntos de mayores — dijo. Trate de tranquilizarla. Finalmente al ver mi desesperación, me escuchó.

-Yo quiero estudiar — le dije.

-Ya veremos qué hacemos Luz. Imagínate, yo me casé con tu papá a los quince años.

-Pero yo no quiero mamá, ayúdame.

8×1

8×6

$\times 2$

8×7

$\times 3$

8×8

$\times 4$

8×9

$\times 5$

8×10



Después de escucharme mi madre evito el tema. Yo me sentía más tranquila, esperaba que me ayudara a convencer a mi padre.

Ese día en el campo mi padre se encontró a Daniel, mi futuro esposo. Ellos compartieron una pequeña charla.

-Señor Luis.

-Buenos días. — Le extendió la mano.

-Mucho gusto Don Luis, mi nombre es Daniel Benítez. Vine a presentarme formalmente con usted.

-Mucho gustó Daniel, tu tío me platicó de ti.

-Qué bueno Don Luis. Entonces ya se enteró que me quiero casar con su hija Lucy.

-Si muchacho, pero tenemos que platicarlo bien, a mí no me gustan las cosas a la ligera.

-Claro que sí Don Luis. Yo estoy comprometido con usted y con su familia.

Terminada la plática mi padre regresó a la casa. Se notaba enojado y olía alcohol. Discutió mucho tiempo con mi mamá. Él decía que ya era hora de casarme. Lloré y tuve que esconderme bajo las cobijas para no escuchar lo demás. Todo ocurrió tan rápido. En un abrir y cerrar de ojos mi papá me cargo para encerrarme en un cuarto.



Di brincos para salir de sus brazos. Grite con fuerza, pero fue en vano. Me invadió el miedo y perdí las esperanzas. Lloré hasta que me quedé dormida. Después de un rato desperté, la voz de mi madre se volvió a escuchar.

-Sácala de allí, Luis.

-Por favor, papá — Grité. — Déjame salir — Empecé a patear la puerta.

-Yo sé lo que le conviene, Rosa — dijo mi papá.

-No Luis, ella quiere ser maestra. Está muy chica todavía. — dijo mi madre.

-No es que quiera, necesitamos el dinero y el campo este año no va a dar nada.

-¡No quiero ese cochino dinero Luis! Quiero que Lucy sea feliz.

-Yo decido lo mejor para todos, punto.



Mi hermana menor, en un arranque de valor, tomó las llaves del cuarto y abrió la puerta. Preguntó llorando por qué me encerraban. En ese momento, mi padre cambió el gesto de su rostro. Se hizo más tierno y me abrazó. Notaba en sus mejillas unas cuantas lágrimas. Me pidió perdón por su actitud. Dijo que podía casarme después. Mi corazón latía muy fuerte y lo abracé. Sabía que pronto entendería. Le di las gracias a mi familia, los abracé muy fuerte. Les dije que íbamos a estar siempre juntos.

Después de unos años, Luz se enteró que Chiapas es el segundo estado con mayor índice de Matrimonio infantil en las mujeres.

Pensó en la urgencia de respetar los derechos humanos, así como la dignidad e integridad de las mujeres. Esta costumbre atenta contra el desarrollo y crecimiento sano de niños y niñas.

...





***Nuestra
casita***

Son las siete de la mañana.

Luis se levanta. Hace mucho ruido. Me quita las cobijas, pierdo su calor, entonces me acurruco cerca de dónde estaba para no morir de frío. Hoy es el último día, me lo digo todos los días por la mañana. Espero por fin tener el valor y escapar. Correr a toda velocidad para nunca regresar. Olvidarme de lo que fui y lo que soy. Hoy me escaparé de aquí, dejaré mi casa para empezar de nuevo. Quizá regrese mucho después, tal vez en unos cuantos años.

Tengo que trabajar duro para vivir bien y nunca más ser su esposa. Me casaron cuando tenía 15 años, llevo tres 3 años de matrimonio, los peores de mi vida. Después de varios intentos, huiré.

Esa mañana era perfecta, él se había enojado conmigo el día anterior. Noté en su rostro estaba que avergonzado. No volteaba a verme la cara. Me golpeó la noche anterior y sin decir nada se fue de la cama. No me dijo nada hasta que abrió la puerta.

Hoy es el día. Me iré a la ciudad y empezaré a trabajar. Ganaré suficiente dinero para ser una mujer nueva. Olvidaré a Luis y también que me vendieron. Soy joven, tengo otra oportunidad, si me escapo podré empezar desde cero. Escucho a Luis despedirse — Jessica, nos vemos al rato, la comida debe estar servida, ¿sí? Va camino al trabajo, sale hacía los campos y no regresa en muchas horas. Empezaré un viaje largo, pero no hay problema, con dinero todo se puede, así decía Luis. Si soy cuidadosa nadie se enterará. Compro un boleto de autobús. Huyo, por fin. Adiós Luis, hasta nunca....

-Luis interrumpe mis pensamientos — ¿me escuchaste, Jessica? Se te dañó la cabeza de tantos golpes ¿verdad?.

-Si Luis — le digo.

Hoy es el día. Doña Mari le dijo a su marido que me llevara a la capital para tomar un autobús. Ella es la mujer más leal del mundo, tiene un puesto en el mercado. Me ha ayudado mucho desde que era niña, confío en ella. Doña Mari y su esposo llegan temprano. Dejo la comida para Juan en la mesa y después salgo de nuestra casita. Ahí los veré, en lo que llego al punto de reunión, pasa un auto, otro. No llega, no llega, parece que veo a Luis, por un momento, mi corazón se detiene. No es él, sólo estoy nerviosa.

Llegaron en el siguiente auto, me subo, pero no los veo a los ojos por vergüenza. Deshonro y abandono a mi familia. Espero regresar lo más pronto posible. Me marchó. El motor del camión se enciende, empieza el camino, me quedo dormida enseguida. Nunca he viajado en camión, jamás he salido de mi pueblo y tengo mucho miedo.

Luis llega a la casa. Ve que no estoy, se vuelve loco, tira la comida y vuelve a salir. Mientras tanto yo acabo de llegar a la ciudad, donde vive mi tía Susana, no sé exactamente la dirección, pero ella empezó de nuevo aquí. Me siento más tranquila, duermo en un hotel, con dinero todo se puede. Así me decía siempre Luis. Él guarda su dinero en un pozo de la cocina, antes de marcharme, lo tomé.

En eso, Luis regresa a nuestra casita, está borracho. Grita mi nombre, busca en el mueble su dinero. Encuentra la taza, la voltea, pero el dinero no está. Me lo lleve. Lo invade un ataque de ira porque se da cuenta que le robé. Yo ya estoy muy lejos, no me volverá a ver nunca y no me encontrará.

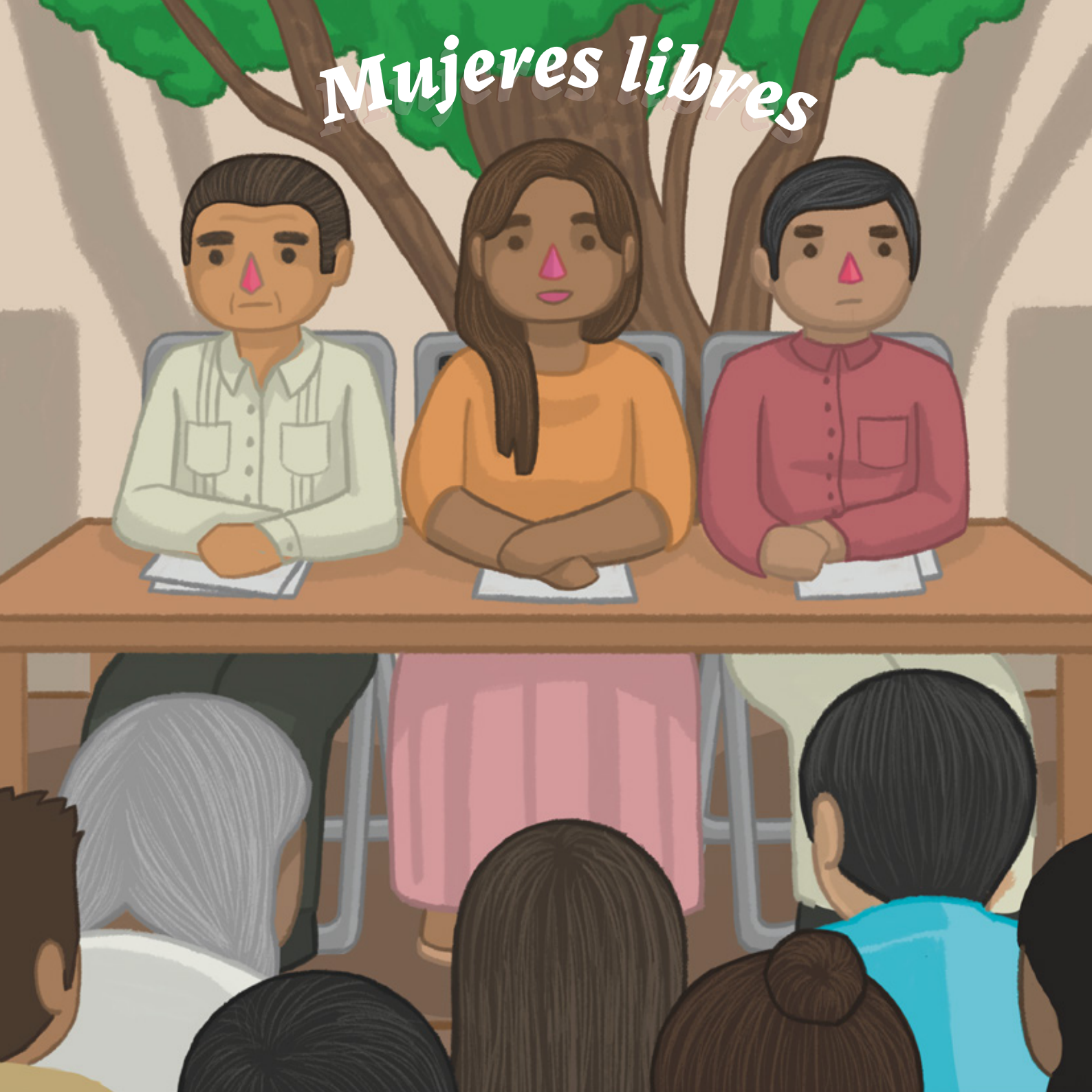
Miles de mujeres como yo vivimos esta pesadilla.

Nos casan pequeñas y no volvemos a ver a nuestra familia. Son días horribles porque no quieres estar con señores mayores, con esposo. Te cansas de esperar a que las cosas mejoren, pero eso no pasa. Por eso creo que lo que a mí me hicieron fue un delito. No permitas que a tu hija le pase, no permitas que le vuelva a ocurrir a cualquier mujer.

...



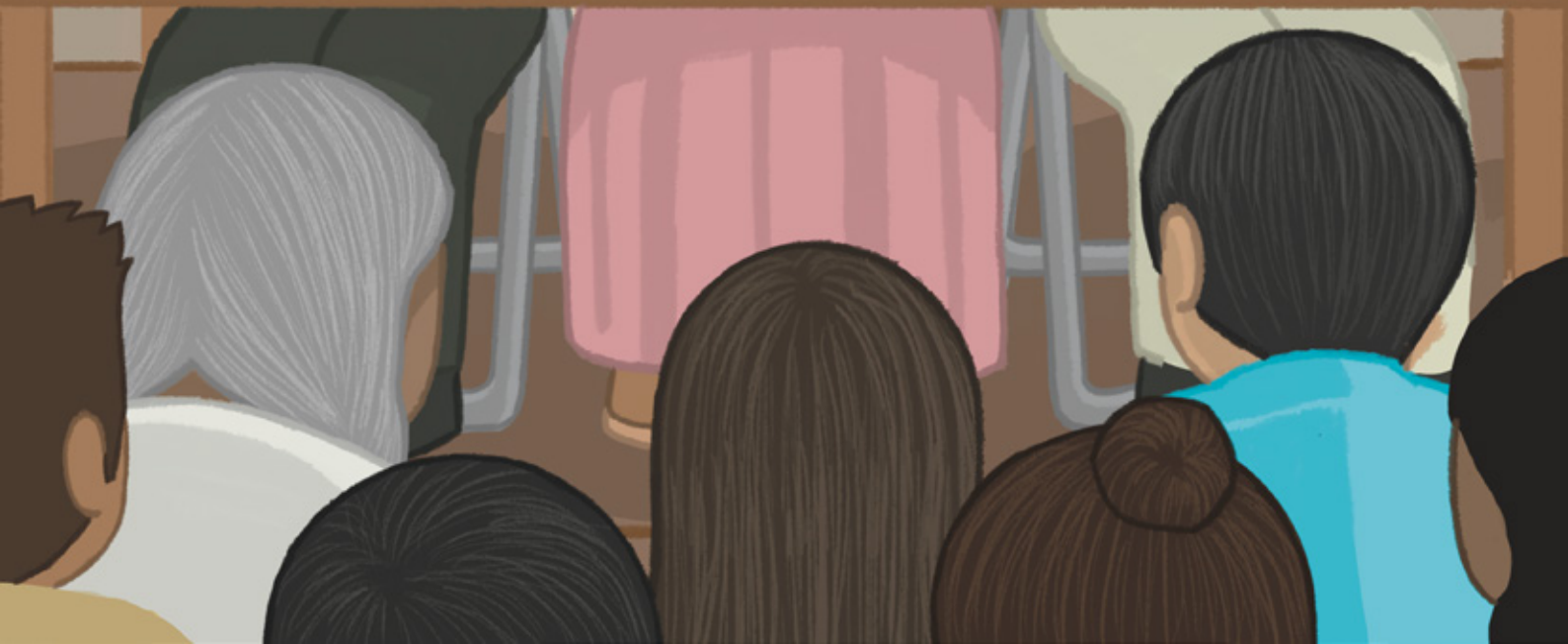
Mujeres libres



Frente de mi está la computadora. Durante el trabajo me toca hacer las tareas de secretaria.

El sueldo es bueno. Las manos me tiemblan y la señora Graciela me ve con una mirada suave, eso me tranquiliza. Estoy a punto de redactar el informe de la asamblea número 18 con fin de erradicar el matrimonio infantil en la Sierra de Guerrero. Les confieso que me encuentro muy nerviosa, las asambleas me ponen así. Entre tanta gente que habla y opina, mientras yo escribo tan rápido. En frente de mi veo a la señora Graciela, ella es la líder del movimiento, junto a ella se encuentra el principal del pueblo y nuestro representante legal. El día de hoy hablaremos de un tema delicado. Hay mucho cuchicheo en el lugar.

Soy la secretaria del Consejo de “Mujeres Libres” de la Sierra de Guerrero. En este centro nos encargamos de generar proyectos para la comunidad. Impartimos cursos y talleres para las mujeres de esta zona. También generamos programas para ayudarnos entre nosotras. Ayudo a recibir y asesorar a las mujeres en cualquier denuncia contra la violencia de género. Me encargo de cuidar la agenda de la señora Graciela, además de la gestión de los cursos, en realidad, hago de todo un poco, con tanta gente interesada nos hacen falta manos. Ayer nos tocó quedarnos hasta muy tarde. Llegó muy agitada la señora Karla pidiendo ayuda para encontrar a su hija, la muchacha Lorena de 18 años, pues había desaparecido.



-Mi hija es una buena chica, ella no pudo escapar sin decirnos nada, yo vengo con usted para que me ayude a encontrarla – dijo mientras lloraba.

-Claro que sí, señorita. Yo le ayudaré a generar el reporte de desaparición – le respondí.

Recibimos muchos casos de estos. Las mujeres vienen con nosotras para ayudarlas contra las experiencias violentas que viven a diario. Por eso la comunidad de mujeres ha crecido tanto. Hoy ya somos más de 200 mujeres que integramos esta organización.

En eso, Graciela pide silencio. La asamblea va a comenzar. Nos reunimos para hacer un cambio. La lucha aún no acaba, son muchos los pueblos que necesitan mediación de estos hechos para que nadie los vuelva a sufrir.

Karla se ha quedado en la asamblea esperando las noticias de su hija perdida. Ella es ama de casa, su esposo trabaja y está aquí para contarle a la señora Graciela que su hija Lorena se escapó ayer. A Lorena la casamos hace unos años, cuando se fue no dejaba de llorar además dijo que nos odiaba. Fue una decisión que no dependía de mí, las mujeres no somos escuchadas. Por eso Graciela abrió este centro, para ayudarnos entre todas. Solamente en lugares como este no estamos solas. En poco tiempo me di cuenta de que aquí sí somos escuchadas. Por eso quise quedarme para que la señora Graciela me ayudara personalmente.



Graciela comienza a hablar:

-Muy buenas tardes a todas y todos, el motivo de la junta es firmar el acuerdo en el cual se establece la prohibición del matrimonio forzado que día a día afecta a nuestra comunidad.

-La asamblea entera aplaude, la reunión esta atiborrada de gente. Después de tantos meses de trabajo, la señora Graciela gestionó este acuerdo entre autoridades y líderes, que hoy por fin empezaremos.

-¿Qué se va hacer? - reclamó un hombre.

-Estamos hartas, ya no tenemos dinero para pagar la boda. Todo el pueblo está endeudado hasta el cuello.

-Ni se diga, Don Juan, figúrese usted que tengo siete hijos.

-¿Pues para qué se comprometen? ¿cómo van a vender a sus hijas? Ellos mismos son los culpables de sus desgracias mencionó una señora con mucho valor.

-Orden, orden señoras, ya sabemos que todas estamos enojadas, los matrimonios forzados siguen ocurriendo. Queremos una solución - dijo Graciela.

Una de nuestras compañeras Laura se encuentra molesta. Ella esperaba que más gente viniera a la reunión. Todo el pueblo debería de estar aquí. Cambiar una tradición de tantos años es muy difícil. Muchos no están de acuerdo, pero nosotras no podemos quedarnos con las manos cruzadas hasta que decidan proteger nuestros derechos. Laura comienza a hablar de esta situación. Laura tenía razón. Mucha gente no va a dejar sus costumbres a pesar de todos nuestros esfuerzos. Todavía falta mucho que hacer.

-Señora Graciela, soy Karla. Mi hija Lorena se escapó de casa de su esposo ayer. Otra mujer que escapa de su tierra porque no podemos acabar con esta horrible situación.

-Señora, después de la asamblea puede pasar a mi oficina para que le demos seguimiento a su caso- respondió Graciela.

La muchedumbre sigue hablando. Entre los mormullos se escuchan quejas y chiflidos. Allí se encuentra Alberto, él se dedica a impartir cursos de equidad de género en las escuelas de la sierra. Está muy comprometido con el movimiento de la señora Graciela. También ha visto cómo las muchachitas sufren, sus padres las casan porque no tienen dinero para mantenerlas, no las defienden. Las comprometen con el que mejor dinero les da y listo, las olvidan. Debemos de reconstruir el valor de la familia en las comunidades para que nos cuidemos entre todos. Graciela continúa:

Mujeres yo sé que todas estamos tristes por esta situación. Nos ha afectado desde siempre a nuestras abuelas, hermanas, madres y a muchas de nuestras hijas. El gobierno no hace nada por nosotras, pero hoy vamos a firmar este acuerdo para generar el primer gran cambio. Le pediré al profesor Alberto, que nos cuente cómo va el curso para generar conciencia en las escuelas.

Me levanto y me acerco al podio. Solamente durante este año escolar alrededor de veinte chicas han dejado la escuela. En la sierra esta situación obliga a las niñas a dejar sus estudios. Estamos creando conciencia en las y los alumnos, pero no es suficiente si los padres aceptan vender a sus hijas.

Es verdad lo que dice Don Alberto, debemos empezar por nosotros. Me han ofrecido dinero por Carmen y les digo que no, tan solo tiene 8 años. ¿Me la quieren comprar? Es una niña, no está en venta. Así les digo a todos. Están locos señora Graciela, ¿cuándo terminará esta pesadilla?

¡Calmen, calmen! en unos momentos empezaremos con la propuesta final para erradicar los matrimonios forzados - dijo Graciela con la intención de mantener el orden de la asamblea.

Los líderes y Graciela se reúnen en la mesa principal. De pronto una chica joven se acerca a mí.



- Hola, soy Lorena una señora me dijo que mi mamá me buscaba. Antier salí de casa para escapar de mi marido. Tenía mucho miedo, pero ya no voy a regresar nunca.

-Lorena- le contestó -ayer tu mamá te estaba buscando, le ayudamos a denunciar tu desaparición, ¿quieres que te ayudemos en algo más?

-Mi esposo me ha amenazado a muerte. Tengo miedo de lo que me pase a mí y a mi familia.

No te preocupes, Lorena. Aquí te vamos a ayudar a denunciar ante las autoridades el maltrato de tu esposo. En la casa de mujeres estarás más segura. Tenemos las puertas abiertas para todas. Tú mamá esta por allá, ve a buscarla que estaba muy preocupada por ti.

Me pongo feliz, la señora Karla encontró a su hijita y nosotras la ayudaremos para que salga adelante sin su esposo. Mientras tanto, Graciela regresa frente al micrófono.

-Empezaremos con la propuesta principal y después recolectaremos las firmas del acuerdo. Le ofrezco el micrófono a Ulises, nuestro representante local y principal del pueblo.

Gracias a toda la gente que se ha reunido este día. El compromiso de la asociación “Mujeres libres” sigue en pie con este nuevo acuerdo gracias a la ayuda de las autoridades del estado. Estaremos un paso más adelante que antes, pero como ha mencionado Alberto, es trabajo de todos y todas tomar conciencia y denunciar estas

actividades que dañan el desarrollo de nuestras niñas. Gracias a todos los esfuerzos de la comunidad, a quienes ofrecen los cursos y a la participación de tantas mujeres. Hoy, por fin, podemos firmar el acuerdo de prohibición del matrimonio forzado y la venta de niñas. Se sancionará a quien se niegue al cumplimiento de este por los próximos 100 años.

Se escucha la algarabía y aplausos por la celebración. Le pido a la gente que se reúna en una fila delante de la mesa para firmar el acuerdo. Mujeres, niñas y niños festejan, saltan y se abrazan.

-¡Por fin!- dicen todos.

-¡Vivan las mujeres! - grita Ulises.

¡Viva! - responden todos con entusiasmo.

**Espero que este sea un nuevo inicio,
una nueva oportunidad para todas.**

...

*Quédate
en mis brazos hasta
que decidas volver*



Angélica era una niña de 13 años de la Montaña de Guerrero.

Sus padres Josefina y Virginio la cuidaban mucho y siempre le dieron el cariño y apoyo que necesitaba, sin embargo, el lugar en donde vivían existía una tradición que afectaba a todas las niñas de la comunidad. Angélica sabía que le tocaría casarse muy pronto. Tenía miedo por lo que evitaba el tema a toda costa. Esperaba que ese día se retrasara lo más que se pudiera.

Una noche un hombre llamado Villano tocó la puerta. Angélica ya estaba dormida. Su papá abrió la puerta. No sabía lo que aquel hombre quería, pero lo invitó a pasar. Al entrar a la casa de Virginio, Villano estaba nerviosísimo, pues tenía miedo de que lo rechazaran. Él quería que Angélica fuera su esposa porque era una niña educada y hermosa, en pocas palabras: de familia.

-Hola, señor Virginio, mi nombre es Villano. Vengo a negociar con usted — dijo titubeando mientras cargaba una bolsa de mercado con botellas de aguardiente y cigarros.

Josefina se despertó por el ruido. Desde el primer momento que vió a aquel hombre, supo sus intenciones. Villano le ofreció un trago a Virginio y se sentaron en el comedor a platicar.

-¿Negocio? Yo no tengo ningún negocio, Villano — dijo Virginio.

-Perdón, tal vez me expliqué mal. Quería pedirle la mano de su hija.



En lo que hablaban, Josefina trajo vasos y refrescos para invitarle algo de tomar a Villano. En eso, Virginio le pidió a su esposa que se quedara.

-Sí, mire... Ya hablé con mi familia y ellos piensan que su hija sería una excelente esposa para mí, por eso esta noche me animé a venir y, en agradecimiento, le traigo un presente.

-Muchas gracias, Villano. Aprecio tu atención, pero Angélica tiene 13 años y es muy joven — dijo Virginio con el estómago revuelto.

-Mire, señor Virginio, mis padres tienen 120 mil pesos que le daremos por la crianza de su hija

Al escuchar esto, Josefina se volvió loca por un instante. Pensó en correr a patadas a ese tal Villano. De pronto le dijo a Villano:

-Mi hija no está en venta, ¡ni que fuera un animal! — gritó enfurecida.

Virginio se levantó de su asiento y le pidió a Villano que se retirara. Josefina continuó:

-Y diles a tus padres que no queremos su cochino dinero, ¿usted qué se cree?, ¿cree que seguiré alimentando esa horrible tradición?

-Con mucho respeto le digo que Angélica decidirá con quién casarse. Ahorita ella está enfocada en estudiar y en sus labores —dijo Virginio.

-Aquí ni su dinero, ni sus cigarros, ¡váyase! — agregó Josefina.



-¡Pero aquí eso es normal! — dijo Villano extrañado al escuchar la respuesta de los padres.

-¿Qué dice?, ¿usted piensa que quiero que mi hija sea tratada como esclava?, ¿que no pueda salir con nadie?, ¿que tenga que agachar la mirada en la calle? Esos tratos son inhumanos, lo digo por experiencia propia. ¡Lárguese de aquí y no vuelva! — dijo Josefina.

En ese momento Villano se sintió atacado. Pensó que estaba loca.

-Son ciento veinte mil pesos, ¿qué más quiere?

-Que ninguna niña vuelva a pasar por esto — le respondió.

Virginio no soportó la actitud de Villano, entonces lo agarró por el cuello y lo sacó de su casa. Después Josefina le aventó por la puerta los cigarros y las botellas.

-Ya escuchó a mi mujer, las personas no se venden, ¡granuja!

Angélica al notar que terminó la pelea y los gritos, fue a abrazar a su madre. Se sintió muy agradecida de tener una familia tan unida y amorosa.

-Gracias, mamá. Te amo.

...





INPI

INSTITUTO NACIONAL
DE LOS PUEBLOS
INDÍGENAS



México, 2021.

